

# ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO II.

Manila 1.º de Junio de 1860.

NUM. 11.

## SUMARIO.

El volcan de Taal, *lámina*.—Un episodio de la historia de Mindanao, *crónica del pais*.—Poesías, mi paregilla alazana y à Dolores, *poesías*.—Los dos amigos, *novela*.—El vaticinio, *parte literaria*.—Reseña geográfica, científica, estadística, agrícola, industrial y mercantil de las provincias del archipiélago filipino; ideas sobre el magnetismo y la electricidad por Don Serafin Olabe, *parte científica*.—Revista de la quincena.—Charada y dibujo autógrafo.

## El volcan de Taal.

Es sabido de todos, que los naturales de estas islas, antes de arribar á ellas los españoles, no se ocuparon nunca de escribir anales ni de consignar de modo alguno los acontecimientos del pais. Toda su historia estaba reducida á tradiciones orales, que iban olvidándose de dia en dia cuanto mas se alejaban de su origen. Este vacío, que alcanza á todo el archipiélago, comprende, como no podia menos, á esta parte interesante de él; así es que ignoramos completamente cuando apareció por primera vez este volcan, cuantas erupciones tuvo antes de la conquista y que desastres ocasionó.

Cuentan, sin embargo, los ancianos de la provincia, que el monte *Macolot* que ahora se destaca gigantesco á la orilla Este de la laguna, se enlazaba con la cordillera del *Sunḡay*, que divide las provincias de Batangas y Cavite por la parte Occidental de dicha laguna, pasando la montaña por lo que ahora es isla del volcan. Viene en apoyo de esta tradicion el corte original que tiene el mencionado monte *Macolot* por la parte de la laguna, enteramente acantilado desde la cima y como indicando continuacion natural cortada abruptamente. Además teniendo toda la laguna una profundidad muy notable solo la parte por donde dicen corría la antigua cordillera tiene muy somero el fondo, pues apenas mide una braza. Segun esta relacion, debió ser terreno firme todo lo que ahora es laguna y esta debió aparecer á consecuencia de un hundimiento enorme ocasionado sin duda por la explosion del volcan. Es fama tambien que en estos sitios, cuando eran tierra firme, ecsistió un pueblo de negros llamado *Bonbon*, del cual ha tomado despues su nombre la laguna.

Despues de la conquista tampoco tenemos noticias circunstanciadas de las vicisitudes del volcan hasta fines del siglo diez y siete. El erudito cronista de agustinos calzados de estas islas. Fr. Gaspar de

S. Agustin, que escribía el año de 1760, habla de erupciones habidas en épocas anteriores é indeterminadas, y asegura que en su tiempo se hallaba toda la isla del volcan cubierta de vejetacion y cultivada, efecto sin duda del mucho tiempo trascurrido desde la entonces última erupcion.

Despues de esta larga temporada de reposo, rompió con grande estrépito y mucha furia por el pico mas Occidental de la isla, llamado *binintiang malaqui* el año de 1707. Desde entonces hasta ahora no ha vuelto á estar en actividad este monte viéndose ya hoy, como hemos observado mas arriba, enteramente revestido de vejetacion desde su base hasta la cima, en la cual se descubre todavía el cráter, bordado de lozanos arbustos.

En 1709 reventó por el antiguo cráter, que es el mismo que hasta hoy está en actividad, no habiendo traspasado las piedras, fuego y lava que arrojó, de los límites de la isla.

En 1715 hubo otra erupcion de abundantísima lava que alteró toda la superficie de la isla.

En 1731 reventó el fuego por medio de las aguas de la laguna á la parte Este, levantando asombrosos obeliscos de agua y arena y quedando formada á consecuencia de ellos y en pocos dias un islote de un cuarto de legua de circuito, que ecsiste todavía.

En 1749 se dejaron oír muchas detonaciones, á manera de cañonazos, lo cual hizo creer á muchos seria alguna nao de América, que al pasar frente al santuario de Caysasay del pueblo de Taal y siguiendo una antigua costumbre, saludaba con salva real á la devotísima imágen que allí se venera; pero la continuacion de los traquidos y un terremoto horroroso vinieron pronto á sacarlos de su error. El volcan empezó á arrojar, no solo por el cráter sino tambien por los costados de la colina, indecibles cantidades de materias subterráneas, siendo tal la abundancia de cenizas que oscureció el sol por espacio de tres dias y precisó á los pueblos situados á la orilla de la laguna á tener que servirse de luz artificial para ver en mitad del dia; abriéndose la tierra en muchas y profundas grietas, especialmente en los terrenos que median entre la laguna de Bay y la susodicha laguna de Bonbon. Hubo además varios hundimientos, habiendo notado con sorpresa el religioso doctrinero del antiguo pueblo de Sala, que, al sumirse algunas casas de indios hasta ponerse la superficie del terreno al nivel de las ventanas, sus moradores estaban dentro tan tranquilos como si nada tuviese que ver con ellos aquel suceso. Los terremotos que acompa-

ñaron á esta erupcion duraron con bastante violencia y muy frecuentes por espacio de tres semanas; pasadas las cuales se sosegó el volcan y solo indicaba su existencia en los años subsiguientes una constante y magnífica columna de humo.

El año de 1754 fué tristemente célebre por haber ocurrido en él la erupcion mas formidable, de mas duracion y de mas funestos resultados de que tenemos noticia. El P. Bencuchillo, agustino calzado y párroco del estinguido, desde aquella época, pueblo de Sala y testigo ocular del suceso, lo refiere del modo siguiente: «por el mes de Diciembre (de dicho año,) reventó el volcan mas furiosamente que nunca, porque el ruido era como de una batalla muy grande, los terremotos espantosísimos y la oscuridad de la atmósfera tal, que puesta la mano delante de los ojos no se veía: la ceniza y arena que arrojaba era tanta, que cubrió todos los tejados y casas de Manila, con ser que dista unas veinte leguas y aun llegó hasta Bulacan y la Pampanga. Hervia á borbollones el agua de la laguna con los rios de azufre y betun derretidos que bajaban del volcan, quedando cocido todo el pescado de ella, el cual fué arrojado despues á la playa por la resaca é inficionó el aire. Los truenos subterráneos y atmosféricos se oyeron en todas las provincias circunvecinas. En Manila se comia con candelas encendidas al medio dia. Duró esta calamidad ocho dias cabales, quedando enteramente arruinados y aniquilados por las piedras y lodo del volcan todos los pueblos que estaban á orillas de la laguna, á saber: Taal, que era entonces la cabecera de la provincia, Tanauan, Sala y Lipá, viéndose obligados sus habitantes á buscar otros sitios mas distantes del volcan donde establecerse, como de hecho se establecieron en los sitios que actualmente ocupan. El pueblo de Bauan, aunque al principio habia estado tambien á orillas de la laguna se habia trasladado al interior antes de esta catástrofe. Balayan y los pueblos de aquel rumbo tambien padecieron bastante. Hubo muchas muertes de personas á quienes alcanzaron las piedras del volcan y los desplomes de los edificios. Perecieron tambien por la misma causa muchísimos animales y todo el arbolado y siembras de los contornos, pues la abundancia de piedra, ceniza y lodo, que vino del volcan lo soterró todo. El rio grande, que comunica la laguna con la ensenada de Taal, quedó cegado casi del todo, y rotos y enterrados los champanes y demás bageles fondeados en el rio y la laguna. El mal olor de todas las materias estrañas vomitadas por el volcan duró por espacio de mas de seis meses y desarrollóse en su consecuencia una peste cruelísima de calenturas pútridas y malignas que acabó con la mitad de la provincia, pues de diez y ocho mil tributos que tenia antes solo quedaron nueve mil.»

Todavía se descubren en la actualidad las pa-

redes de la antigua iglesia de Tanauan cerca del nuevo pueblo de Talisay; las de Sala al lado izquierdo del camino que vá desde la laguna al actual pueblo de Tanauan, y las de Lipá, Bauan y Taal en sus respectivas jurisdicciones, todas en la orilla de la laguna, y á bastante distancia de los sitios que ahora ocupan.

Desde la citada época no ha vuelto á tener este volcan erupcion alguna. Se le ha visto y se le vé con frecuencia despedir grandísimas columnas de humo y aun de fuego alguna vez, pero hace esto tan flojamente de algunos años á esta parte que á veces parece enteramente apagado. En la actualidad humea debilmente el fondo del cráter por alguno de los hornillos y no parece sino que el volcan trata de poner fin á su larga y borrascosa vida. Pero tambien el Vesubio ha estado uno y dos siglos en inaccion, especialmente desde el año 1107 hasta 1306, época en que se cubrió el cráter de vejetacion y se formaron bosques en su cima, y al cabo de ese tiempo rompió con mas violencia que nunca. Se ha observado que hay cierta proporcion entre la violencia de la erupcion y el tiempo que la separa de la erupcion precedente; es decir, que las erupciones son débiles cuando han tenido lugar en cortos intervalos y tanto mas violentas cuanto mas largos fueron los períodos de reposo.

¡Quiera Dios que el volcan de Taal sea una escepcion de esta regla, y no nos cobre con usuras algun dia, la calma y tranquilidad de que ahora nos deja disfrutar!

H.

### Crónica del Pais.

#### UN EPISODIO DE LA HISTORIA DE MINDANAO.

Eran los dapitanos valientes y temidos no solo de sus vecinos, sino de los estrangeros como Ternates y Borneos, que buscaban su alianza y amistad, siendo fieles en ella á los españoles como se lo manifestaron ayudándoles en la ocupacion y pacificacion de Manila y Camarines.

Gobernabanlos antes de la llegada de los españoles dos príncipes hermanos llamados Dailisan y Pagbuaya. Atrevióse á una de sus mugeres un embajador de Ternate; pero volvió á su tierra él y su comitiva sin narices ni orejas. A su vista irritóse aquel régulo ó sultan, el cual armó veinte joangas, con número crecido de gente de guerra, y los dapitanos fueron vencidos quizá por la primera vez, muriendo en la refriega Dailisan: pero no lo hubieran sido, conocido su mucho valor, sin los mosquetes y arcabuces que llevaban los Ternates, cuyas armas de fuego obtuvieron de los portugueses, así como de ellos aprendieron su uso.

Resolvió Pagbuaya abandonar su patria emigrando con quinientos esclavos suyos, mil familias que le quisieron seguir y otras muchas de lutaos. El motivo que les obligó á tomar esta resolucion fué el de establecerse en sitio mas ventajoso para la defensa, pues al que hasta entonces habian ocupado, donde tuvo lugar su derrota, podian llegar las joangas enemigas debajo de las casas, casi en su totalidad construidas sobre harigues en el agua; y el sitio



*Lit. de Ramirez y Graudier. Manila*

*C. W. Andrews. dib. B. Graudier. lit.*

INTERIOR DEL VOLCAN DE TAAL.



designado fué un áspero cerro de la isla de Mindanao, distante quince leguas de la suya.

Ocupábase Pagbuaya en la fundacion de un nuevo pueblo, al que habian llegado enviados de Borneo solicitando su amistad, cuando recibió noticias tan extraordinarias como alarmantes respecto à la arribada de unas embarcaciones estrañas, tripuladas por gente desconocida, ignorándose de donde venian, à donde iban y lo que querían. Para averiguar lo que hubiera de cierto dispuso aquel príncipe que un indio ladino y avisado se acercase ocultamente à la playa à favor de los árboles y malezas, y observase con el mayor cuidado à aquellos nuevos huéspedes, volviendo pronto à su presencia para darle noticia de todo lo que hubiera visto y advertido.

Cumplió el espía perfectamente su comision, y como en su natural rusticidad todo lo que veía nuevo lo tenia por maravilloso, hizo una relacion tan espantosa que llenó de terror à dapitanos y lutaos.

Segun su informe aquellos estrangeros diferían de las demás gentes en muchas cosas.

Primero, en que tenian una cola ó rabo largo.

Segundo, en que comian piedras sonàndoles los dientes cuando las partían.

Tercero, en que comian fuego.

Cuarto, en que por la boca y narices echaban humo.

Quinto, en que tenian un palmo de narices.

En cuanto à sus costumbres habia advertido que para comer cubrían la mesa con una tela; y por último que à juzgar por los truenos y rayos que lanzaban desde sus casas, semejantes à embarcaciones, su poder debia ser inmenso.

Con el asombro consiguiente se oyó esta relacion, que amilanó los ànimos hasta el extremo de no saber que determinacion tomarse, para conjurar la tempestad que veían sobre sus cabezas. El príncipe Pagbuaya mas alentado que sus súbditos comprendió que lo que convenía era conquistar la amistad de entes tan extraordinarios, y al efecto mandó que se hiciese un repartimiento por persona de cincuenta bollos de arroz amasados con leche de coco, los cuales fueron remitidos à aquellos poderosos estrangeros.

Recibiólos Legaspi, que era el que habia llegado con su armada, con la mayor afabilidad; les mostró la galleta que el espía tomó por piedras, las espadas que cubiertas con las capas le parecieron colas y los cigarros que despedían humo al fumarlos, y con esto, y con haberles dado de beber, regresaron los enviados tan alegres que à su vuelta se hacían lenguas de los forasteros. Pagbuaya agradecido, dispuso, por efecto del mal tiempo, que las embarcaciones fondeasen en lugar resguardado, que se les diese práctico para la isla de Panglao y órden al principal de la misma para que los dirigiese à Cebú.

Agradecido el adelantado al buen trato y agasajos que le hicieron, intentó pagarles los víveres que le habian facilitado, pero no quisieron recibir nada por ellos, y se despidieron protestando una fidelidad à los españoles que no desmintieron en lo sucesivo.

RAFAEL DIAZ ARENAS.

### Poesías.

En premio de mi pasion  
dème tu boca de miel  
un beso, y envuelto en él  
zagala, tu corazon.  
—Me niego à tu pretension.  
—¡Tan corto favor negar!  
—Sí; porque llego à alcanzar  
que es ciego el amor, y loco,  
y se contenta con poco  
porque, todo es empezar.

### TRADUCCION.

Una gota de agua desprendida  
desde el cielo, en el mar se confundió;  
y recogióla Dios, y por guarida  
una concha la dió.

Aquella gota de agua misteriosa  
en blanca perla trasformó su ley:  
despues engalanaba por lo hermosa  
la corona de un rey.

R. DE PUGA.

### Mi paregilla alazana.

Son las seis que la campana  
Me lo acaba de anunciar  
Y ya empieza à relinchar  
Mi paregilla alazana.

*Bata*, muchacho, Calixto,  
Dile al cochero que baje  
Los faroles del carruage  
Y que enganche: listo, listo.

Cochero; ¿està ya? ¿qué esperas?  
Sugeta à esos dos leones  
Y ponles las guarniciones  
—Cual, señor?—Las de colleras.

*Madalí*, que mi alma ufana  
Quiere mostrar à la gente  
Que es valiente, muy valiente!  
Mi paregilla alazana.

Sube cochero al pescante;  
Empuña diestro la brida;  
Ten cuidado à la salida  
Y à la calzada al instante.

Vedlos ya salir piafando  
Sus limpios cascos luciendo,  
Dos alazanes trotando  
Que van las calles hundiendo.

Llegamos à la calzada...  
Pasa Juan, à ese faeton  
Porque me incomoda el son  
De su rueda alborotada.

Alcanza à aquel calesin;  
Deja atràs à ese birlocho;  
Pasa tambien à esos ocho  
Que puedes hacerlo al fin.

Al ver que mi coche avanza  
Otro por cierto muy bueno,  
Pugna por ganar terreno  
Y à escape sus *moros* lanza.

En vano el pobre se afana  
Que he de pasarle al momento,  
Porque trota mas que el viento  
Mi paregilla alazana.

Aunque el otro mucho rueda  
Ya se estrecha la distancia...  
Ya le alcancé! su arrogancia  
Detràs de mi coche queda,

Y queda con otros cien  
Que voy dejando à la zaga  
Pues mi pareja se traga  
El mundo en un *santi amen*.

Allà diviso una *araña*  
Linda, elegante y ligera  
Que en correr es la primera,  
Si la vista no me engaña.

Su dueño es quien la maneja  
Con un acierto envidiable:  
Como corre! es admirable  
Los coches que atrás se deja!

Ves aquella *araña*, Juan,  
Que pasa à una *carretela*?  
Aquella *araña* que vuela  
Lo mismo que un *gavilan*?

*Pica* Juan, pues tengo gana  
Que sufra en esta ocasion  
La pena, sí, del talion  
Con mi pareja *alazana*.

De *aguesos* dos un caballo  
Nos sobra para alcanzarle  
Y por la *popa* dejarle  
En menos que canta un gallo.

Suétale rienda al de silla  
Y del otro no hagas caso,  
Veràs como en cada paso  
Dejan atrás una milla.

Ya la *araña* se apercibe  
Que caza le vamos dando  
Y su carrera avivando  
Zona en el viento describe.

La distancia no me importa  
Que en batiendo mis *trotones*  
Sus *alados corbejones*  
Cualquiera distancia es corta.

Si piensas causarme grima  
Con tu *ligereza*, *araña*,  
Tu *ligereza* te engaña  
Que ya me tienes encima.

*Araña* llegó el momento  
De tu *afrentosa* derrota;  
Mucho tu pareja *trotal*  
Pero es la *mia* de viento.

Te pasé *Automedonte*,  
Sin poder decirte adios  
Que el espacio entre los dos  
Ya casi forma horizonte.

Publica desde este dia  
Con un respeto profundo,  
Que no ecsiste en todo el mundo  
Pareja como la *mia*.

Y un vate dirà mañana,  
Contando al público el caso,  
Que son hijos del *Pegaso*  
Mi *paregilla alazana*.

F. DE LERENA.

### A Dolores.

Dolores tentadora,  
Por tí, alegre morena,  
Desfógase mi vena  
En versos y en cantar;

Quando en vapores de oro,  
Que nacen de un suspiro,  
Tu cuerpo airoso miro  
Como un *sauce* ondular.

¡Léjos de tí el sombrero  
De cintas maldecidas,  
Y las flores fingidas  
Y el *extrangero schal*!

La belleza española  
Con triple encanto brilla,  
Detrás de una *mantilla*  
De *blonda*, *garbo* y *sal*:

Así es como yo gozo  
En recordar, hermosa,  
Tus mejillas de rosa,  
Tu boca de *clavel*;

Y de tus *negros* ojos  
El *azabache* ardiente,  
Y tu mirada urente  
Ya dulce, ya cruel.

Así, *Lola*, te adoro;  
Y aunque los anchos mares  
Y leguas à millares  
Me aparten, pésia à mí;

Conservaré en el alma  
Memorias seductoras,  
Que acortarán las horas  
En que muero sin tí.

En el extremo Oriente  
Hay *playas* calcinadas,  
Y *selvas* respetadas  
Del rudo *leñador*;

Y flores de *amatista*,  
Y *papagayos* rojos,  
Pero no están tus ojos  
Y así, no está el amor.

De los mares de China  
El transparente cielo  
En su encantado velo  
Un *album* es sin fin,

Donde se ven mezcladas  
Fantásticas visiones,  
Paisages, *torreones*  
Y lagos de *carmin*;

Pero entre los dibujos  
De sus *nubes* bizarras,  
¡Ni una española en jarras,  
Dichoso, contemplé!

Ni he visto tu *mantilla*,  
Ni un resplandor, que valga  
La *seda* de la *galga*  
Que ciñes à tu pié:

Ni una *veloz* calesa,  
Ni *Cádiz*, ni *Sevilla*,  
Ni de àureo *manzanilla*  
La *espita* de un tonel.

En fin, *Lola* querida,  
Nada de cuanto miro  
Vale medio suspiro  
De tus *lábios* de miel.

S. OLABE.

## Los dos amigos.

Lanzaba el sol sus ardientes rayos sobre una llanura de Andalucía, árida y estéril. No corrían por ella ríos ni arroyos: secas yacían las flores y tiernas plantas de la primavera; solo verdeaban allí algunos espinos lentiscos, y alóes, cuya dureza resiste al rigor de las estaciones. Un furioso levante formaba nubes de polvo, ardiente como lava de volcan.—El cielo puro, y el día claro, parecían sonreírse al dar tormentos á la tierra.—Solo los ganados del país, con su endurecida piel, y el animoso é impasible español, que desprecia todo padecimiento físico, podían tolerar aquella encendida atmósfera; ellos, durmiendo; y él, cantando!

Veíanse sobre esta llanura el 20 de Agosto de 1782 las muestras de un reciente combate: caballos muertos, armas rotas, plantas pisadas y teñidas de sangre.—A lo lejos desfilaba en buen orden un destacamento inglés.—A otro lado el Comandante de un escuadrón español; ocupábase en formar sus impacientes soldados y sus caballos fogosos, para perseguir á los ingleses, que inferiores en número, se retiraban con la calma de vencedores.

En el que había sido campo de batalla, un jóven sentado en una piedra al pié de un acebuche apoyaba en el tronco su pálido rostro; mientras que otro jóven, en cuya fisonomía se manifestaba la mas violenta desesperacion, arrodillado á sus piés, procuraba detener con un pañuelo la sangre que le corría del pecho por una ancha herida.

—¡Ah, Félix, Félix!—exclamaba con la mayor angustia—, ¡vas á morir, y por mi causa! Has recibido en tu fiel pecho el golpe que me estaba destinado. ¿Por qué, generoso amigo, me libraste de una gloriosa muerte, para entregarme á una vida de desesperacion y de dolor?

—No te desesperes, Ramiro, le decía su amigo con apagada voz. Estoy debilitado porque he perdido mucha sangre; pero mi herida no es mortal. Entretanto, Ramiro, ¿tú no reparas que tu mano, que supo vengarme, está herida tambien?

—Socorros (decía Ramiro sin escucharle), pronto socorros podrían solo salvarte! Pero aislados, abandonados como estamos, ¿cómo te los podré procurar? No me encuentro capaz de separarme de tí; pero Félix, morirémos juntos!!!

En este momento oyeron el galope de un caballo. Ramiro, lleno de ansiedad, dirigió su vista al lado por donde el ruido se sentía, y descubrió á su fiel criado, que habiéndolos perdido en el combate, los buscaba llenos de inquietud.

Félix del Arahál y Ramiro de Lérida, pertenecían á dos familias unidas mucho tiempo había por la amistad mas sincera. Educados juntos, servían en un mismo Regimiento, á donde muy jóvenes pasaron de capitanes, habiendo sido pajes del Rey.

Félix, de alguna mas edad que Ramiro, con un carácter mas firme, con un temperamento mas tranquilo, y con razon mas madura, tenía sobre su amigo un ascendiente, que en vez de disminuir la ternura de su amistad, añadía á este sentimiento, en el uno, la consideracion y reconocimiento que inspira la proteccion que se recibe; en el otro, el interés y apego que engendra la proteccion que se concede. Despues de tan evidente prueba de afecto como la que Félix acababa de dar á Ramiro, exponiéndose á morir por salvar la vida de este, arriesgada con imprudencia, el vehemente cariño de Ramiro para con su amigo, ya no tuvo límites. Le miraba como á su ángel tutelar; y extremoso como era, habría destruido sus fuerzas y su salud, asistiendo á su amigo en la larga enfermedad ocasionada por su herida, si el mismo Félix no lo hubiese impedido, valiéndose de la autoridad que le prestaban su amistad y su estado doliente.

Por las calles de San Roque, donde estaba destacado para el sitio de Gibraltar, desfilaba el Regimiento de la Princesa, precedido de su música militar, irreflexiva y animada como una Bacante. Lindas mujeres se asomaban á los balcones para ver á los oficiales, que las saludaban con su música alegre y con sus miradas lisonjeras.

—Mira á allí, y verás, ¡por vida mia! una hermosa mujer, dijo Ramiro á Félix que marchaba á su lado.

Alzó Félix la cabeza, pálida aun, vió en el balcon de una de las mejores casas de la ciudad, á una jóven de maravillosa belleza, medio oculta detrás de las macetas de flores que cubrían su balcon, como una hora de felicidad precedida por las de la esperanza.

—Eres buen huron para descubrir muchachas lindas, respondió Félix sonriéndose.

Pasaron. Pero Ramiro volvía de cuando en cuando la cabeza á ver de nuevo á aquella que había llamado tanto su atencion; mientras que ella seguía tambien con sus miradas á los dos oficiales; el uno alto, pálido, de porte interesante y noble; el otro mas pequeño, pero ágil, bien formado, arrogante y vivo.

—Harias muy bien en retirarte, Laura;—dijo el Corregidor, tirando del brazo á su mujer, y quitándola del balcon.—Esos pisaverdes te miran, como si tuvieses una danza de monos en la cara.

Al ménos, si no muy brillante, podemos decir que estuvo bien alegre el baile de anoche, decía Ramiro á un grupo de oficiales reunidos en la plaza de la ciudad.

—Debió parecerse así, contestó un teniente de cazadores, cazador tan infatigable en el baile como en el campo de batalla. Porque, á fé mia, que te divertistes en él muy bien. Yo, solo me entretuve observando al Corregidor, que quería tragarte con los ojos.

—¿Tragarme? ¿y por qué? preguntó Ramiro.

—¡Me gusta la pregunta! ¿Quieres que un marido celoso vea con buenos ojos al que los pone en su mujer?

Y mas si el tal es buen mozo, añadió un oficial de granaderos, apartando de su frente las mechas de pelo de oso de su gorra.

—Y elocuente como un San Agustin, dijo otro oficial.

—Y emprendedor como Colon, continuó otro.

—Y que sabe insinuarse como la serpiente de Eva, dijo un tercero.

—Sí asi fuese, contestó Ramiro con aire sério, el Corregidor se inquietaría por cosa muy corta, y debería gastar más flema.

—Eso estaría más de acuerdo con su gran barriga, replicó el de cazadores; pero amigo; es que él guarda un tesoro que no merece poseer.—Lérida, prosiguió el mismo, más gloria y placer hay en esta conquista, que en la de la plaza de Gibraltar.

—Basta ya de chanzas, señores, repuso Ramiro. Desgraciadamente el sitio de la plaza, que marcha con tanta lentitud, nos tiene ociosos, y hé aquí lo que ocasiona estas vaciedades y habladurías.

—Ya te veo en cuerpo y alma metido en una intriga, dijo Félix á su amigo al separarse de los demás, pues te has formalizado. No olvides, Ramiro, la copla:

Yendo y viniendo  
fuime enamorando;  
empecé riendo;  
¡y acabé llorando!

—¡Reflexiones! ¡Raciocinios! respondió Ramiro. Mira, Félix, esas fortificaciones que nos vomitan muertes. ¡Sabe Dios cuántas horas viverémos! Además... pregunta á los viejos, cuánto duraron sus veinte y cinco años! Gocemos, Félix... gocemos de la vida!

Nada gozaba, no obstante, el pobre Ramiro, cuando al abandonar su lecho sin haber conciliado el sueño, y apoyándose en la barandilla de su balcon, miraba y apenas veía el sol, que elevándose sobre el horizonte, despertaba al universo como una campana de luz. Apasionado como estaba, su amor había llegado al último grado, por los insuperables obstáculos que se le oponían. En vano su ternura era correspondida con igual ardor: un marido celoso levantaba impenetrables barreras entre los dos amantes. Laura no salía de su casa desde que su marido había principiado á sospechar. Mudas y temerosas entrevistas en la iglesia; algunas palabras por la noche en la reja, cuando Ramiro podía pasar disfrazado; pobres billetes, que mas que palabras contenían lágrimas, eran el único alimento de su exaltada pasion; pasion en todo jóven, en todo lozana, y en todo andaluza; sedienta de lo futuro, y sin pasado para vivir de recuerdos. Maldecía Ramiro tantos obstáculos, y se entregaba á una verdadera desesperacion.

Estaba tan embestado en sus tristes pensamientos, que por dos veces fué necesario le advirtiera una disimulada tosecilla, que la buena vieja María, nodriza y confidenta de Laura, pasaba por debajo de su ventana, para que él lo notase. Apresuróse Ramiro á bajar, y siguió á lo lejos á la buena muger; no atreviéndose á mirar á nadie por medio de ser visto.

Después de muchos rodeos, María llegó á una callejuela solitaria: de un lado se levantaban las altas y severas paredes de un convento, y del otro las del jardin del Corregidor. Paróse entonces María, llegó Ramiro, y ella le entregó un billete que él abrió precipitadamente, y que contenía estas pocas palabras: «Mi marido se va al campo. Estoy libre esta noche, y podré verte. Es la primera, y será la última!»

¡Quién podrá dar su justo valor al arrebatamiento de Ramiro, careciendo de su ardiente alma, y no estando apasionado como él! Besó con el mayor ardor el billete, que por esta vez no estaba empapado en lágrimas, pero cuyas letras temblorosas y mal trazadas probaban la agitacion con que se había escrito. Con el mismo enagenamiento besaba las descarnadas manos de la anciana María. Sacó despues una bolsa bien llena, y se le entregó, llamándola su génio tutelar, su madre y su amiga benéfica! Mas la fisonomía de María cambió de expresion en un momento. Enderezó su encorvado cuerpo, sus apagados ojos se vivificaron, y miró á Ramiro de piés á cabeza con arrogancia é indignacion.

—Señor, ¿quién ha creído Vd. que soy yo? le dijo. Lo que acabo de hacer por amor de mi niña, puede ser una debilidad; pero si lo hiciese por interés, sería una infamia.—Y desapareció en el momento, entrándose por el postigo del jardin.

Félix al entrar en el cuarto de su amigo para desayunarse, quedó espantado al encontrarle entregado á la desesperacion mas violenta.

Arrancábase los cabellos de sus hermosos y negros rizos, tiraba con rabiá cuanto encontraba á la mano... rompía los muebles!

—¿Qué tienes, Ramiro? le preguntó.

Pero él solo repetía:

—¡Maldito sea el estado militar! ¡maldita esta dorada esclavitud! ¡maldito el coronel, tirano absoluto! ¡maldita la hora, en que con estas charreteras recibí una cadena, que no me es posible romper!

—Pero, amigo mio, le dijo Félix; nada comprendo de tus arrebatos.—¿Has tenido algun disgusto con el coronel?

—¡Ah! respondió Ramiro, ¡no se trata de disgustos, sino de la felicidad de mi vida!—Nada tengo oculto para tí:—¡toma y lee!

Dióle el billete de Laura, y Félix despues que lo leyó,

—¡Y bien! dijo.

—¡Y bien! replicó Ramiro; ¿no soy yo el mas desgraciado de los hombres?

—Estos renglones, contestó Félix, me hacian suponer lo contrario.

—¿No sabes, pues, exclamó Ramiro, que estoy nombrado de guardia para la avanzada?—Mordíase las manos al decir esto.

Félix se echó á reir.

—¿Y es esa la causa de tu desesperacion? le dijo. Eso sí que es propiamente lo que se llama ahogarse en una gota de agua. Yo haré el servicio por tí; tú lo harás por mí cuando me toque.

Ramiro estrechó entre sus brazos á su amigo, diciéndole:

—Félix... Félix mio!.. naciste para mi felicidad: eres mi providencia; un sér benéfico que siembra de flores mi vida. ¿Cómo podré yo jamás pagar tu ternura y tu amistad generosa?

—Pero ¿hé hecho yo alguna cosa, contestaba Félix, que no hubieras tú hecho en mi lugar, mi querido Ramiro?

Este no dió otra respuesta, que estrechar á su amigo contra su corazon tan lleno de amor y de amistad, como de esperanza y de gratitud.

Elevábase el sol sobre el horizonte con su magestuosa monotonía.

—Mucho te apresuras hoy, rubio mio, decia Ramiro, echándole una colérica mirada y deslizándose por la puerta del jardin, que María cerró con prontitud luego que aquel salió.

¡Qué dichoso se encontraba Ramiro! Estaba lleno de orgullo, de reconocimiento y enternecido. Todo su sér parecia haberse triplicado. Saboreaba en el profundo santuario de su corazon, cuantas emociones produce una verdadera pasion correspondida. Embriagado de placer, bendecía su suerte. En su éxtasis no reparó en el teniente de cazadores que salía á su encuentro. Al verle quiso, haciendo el distraido, echar por otro lado. Mas el teniente se apresuró á unírsele, diciéndole:

¡Cuánto me alegro de verte, Lérida! ¡te creia de servicio en la avanzada!

—Bien, ¿y que? contestó Ramiro.

—¡Es una friolera! respondió el de cazadores.—Los ingleses han hecho una salida, y el comandante del puesto ha sido muerto.

Ved la antigua Sevilla sentada sobre una llanura, como una viuda en su poltrona. Vedla envuelta en sus viejas murallas, como en un manto Real desechado. Mirad al viejo Bétis besando sus piés, con la respetuosa galantería española. Oid cual le pregunta dónde están sus flotas que daban la vela, llevando á los Colonos, los Corteses y Pizarros, al descubrimiento y conquista de un nuevo mundo, y volvieran cargadas de plata y oro.—Sevilla suspirando le enseña sus barcos de vapor! ¡Oh progresos del tiempo!—Aprosimáos.—Hablad con ella. Como vieja, le gusta hablar de las épocas de su juventud y grandeza.—Ella, pues, os llevará desde luego á su catedral. Os enseñará el cuerpo de su San Fernando. Pero... arrodilláos... adorad... venerad con ella!.. sino, estad seguros de que la vieja Sevilla no volverá á hablaros: no podríais comprenderla.

Despues la seguiréis al Alcázar, palacio de Reyes, viejo y romántico como ella. En los baños de las Reinas moras, de Doña María de Padilla, es donde os contará en romances su historia, sus vicisitudes, sus triunfos, sus glorias y sus creencias;—y los ecos del palacio, habitado solo de recuerdos, repetirán sus palabras con sus aéreas bocas. En seguida os sentaréis con ella á la fresca sombra de floridos naranjos en las orillas del Bétis, y os hablará de sus hijos queridos: os recitará con mágia y encanto los versos tan bellos de Herrera, Rioja y Góngora; las hazañas de los Ponces de Leon y los Guzmanes, y os llevará de la mano á admirar las portentosas obras de su Murillo, su Velazquez y su Montañez.—La veréis jóven, ardiente, poética, exaltada: mas luego volviendo á su verdadero estado de mujer anciana, acabará por deciros suspirando: ¡Cómo han mudado los tiempos!

Saliendo por la puerta llamada de Triana, seguireis dos calles de árboles que conducen á los *Malecones*, que son una porcion de gradas elevadas para precaver la ciudad de las inundaciones del rio, cuando éste sale de madre. Pasados aquellos, encontraréis una llanura, llamada el Arenal; de donde sale el puente que conduce á Triana. Veréis en esta llanura una concurrencia elegante, dirigiéndose hácia la izquierda, donde principian los hermosos paseos, que adornan á Sevilla cual una guirnalda de flores. La vecindad del rio es quien sostiene ese lujo de vegetacion, esa multitud tan variada de flores que los embellecen: pues no pudiendo ya enriquecer á su amada con tesoros, la adorna con flores.

A la derecha de la puerta de Triana, veréis la *Plaza de Armas*

que hizo construir el General Marqués de las Amarillas. Los pilares que sostienen sus cuatro puertas, están adornados de un leon de bronce destrozando un águila; y hacen alusion á los nombres que llevan aquellas, que son Bailen, Vitoria, San Marcial y Albuera. ¡Honor al noble español, que elevó un monumento á la gloria de su Pátria!.. que procura libertarla del injusto olvido donde la sepulta el culpable descuido nacional! que conservó en su corazon, verdaderamente patriótico, el recuerdo de esta gloria potente, elevada, sublime, que existirá en los venideros siglos, cuando yazgan en el olvido las disensiones domésticas que la hacen descuidar hoy!

Un domingo del año 1833, muchas damas adornadas con mantillas blancas, flores y cintas: muchos elegantes jóvenes, á pié y á caballo, se apresuraban á llegar al paséo. Dirigíase la alegre multitud á la izquierda, en tanto que á la derecha se observaba un contraste notable. Un misionero capuchino, subido sobre el malecon, predicaba á un gran número de gente del pueblo; que en pié y con la cabeza descubierta, formaban en derredor suyo un círculo á manera de abanico. A cierta distancia, un inglés apoyado en un árbol, dibujaba en su álbum el venerable rostro del capuchino. Un paisano, mirando el dibujo por encima del hombro del inglés, se sonrió y dijo con la franca cordialidad española, á quien basta una mirada para hacer conocimiento:—¡Por vida mia, que se parece, como un ojo de la cara á su compañero! Usted es un gran pintor, señor; y si Vd. es inglés como pienso, muy ageno estará al mirar á ese pacífico y santo varon, de que haya echado quizás debajo de tierra á algunos de los abuelos de Vd.

El inglés miró al español con admiracion, y éste le volvió á decir:—Si señor: ¡valiente espada era la suya el año 1782!—En el sitio de Gibraltar se distinguió mucho, hasta que... pero es historia larga.—Suplicóle el inglés se la contára, y el buen hombre que no deseaba otra cosa, le hizo la relacion que se ha leído.

Viendo—añadió por último el español,—con tanta claridad el dedo de Dios, que le castigaba con tan espantosa catástrofe, fuera de sí de dolor por haber causado con su criminal pasion la muerte de su amigo, D. Ramiro de Lérida, solo vió dos alternativas: morir ó hacer penitencia.—¡Gracias á Dios era cristiano, y tuvo valor suficiente para escoger la última!

El inglés miró ya con un nuevo interés al misionero.—Tenia, por decirlo así, el microscopio, que podia penetrar aquella cubierta, humilde y silenciosa.

Mas en vano buscó en aquel semblante, envejecidos surcos de lágrimas, un tinte de dolor, ó una mirada que denotase un recuerdo.—¡Todo habia desaparecido en aquella tranquila y venerable fisonomía! No era obra del tiempo; era total variacion. Una elevada virtud habia desprendido de este mundo su corazon, y conducídole á aquella altura, en que segun el elocuente poeta Lamartine: «¡Hasta el recuerdo huyó, sin dejar huella!»

FERNAN CABALLERO.

## Parte literaria.

### EL VATICINIO.

Era el año de 1504, cuando tuvieron lugar en la poética y renombrada Sevilla, las escenas que vamos á referir.

Magnífico panorama presentaba el Guadalquivir. Su cristalina y apacible corriente casi desaparecía bajo mil naves vistosamente empavesadas con banderolas y gallardetes, que se columpiaban al arrullo de las perfumadas brisas de Andalucía; en sus márgenas veíanse hacinados, en agradable confusion, gran cantidad de armas y pertrechos de guerra; fardos, cajones, pipas, víveres de todas especies, y no era necesario reflexionar mucho para comprender que se trataba de una expedicion importante á las esplendentes regiones descubiertas por el inmortal Cristobal Colon.

Así era en efecto; aquel dia era el señalado para darse á la vela con rumbo á las Indias Occidentales una crecida escuadra regida por el capitan D. Diego de Velazquez.

En todas partes bullía un enjambre de vivientes, compuesto de soldados y menestrales, moros y judíos, viejos y niños, que ora se apiñaban, ora se estendían como las olas del mar, formando un conjunto tan singular y eterogéneo que suspendia el ánimo en agradable contemplacion. Aquí los lamentos de una esposa, de una madre, de un hermano, al dirigir el á Dios postrero á la prenda querida de su corazon; allí las mútuas protestas de un amor eterno; mas allá los proyectos de futura grandeza



formulados por una juventud tan valiente como aventurera, bajo el trasparente cielo de Sevilla, y donde quiera que se tendiesen los ojos, contemplábase el espíritu emprendedor que tanto distinguió la época del cumplido y hazañoso emperador Carlos I de España.

Al pié de la famosa torre del Oro veíase un grupo de seis jóvenes, que por sus fisonomías y trages revelaban pertenecer al estado noble, sin embargo de que vestían à la usanza de los soldados de aquel tiempo. Entre ellos hacíase notar por ese *no se qué* inesplicable, un mancebo de gentil presencia y tipo verdaderamente meridional, en cuya fisonomía, velada por tintes melancólicos, hubiera descubierto un iniciado en los secretos del sistema de Lavater, al hombre nacido para mandar à los demás y para llevar à cabo empresas gigantescas. Con la cabeza ligeramente inclinada y ambas manos descansando en el puño de una larguísima espada, parecían serle de todo punto indiferentes las escenas bulliciosas y variadas que tenían lugar à su alrededor, y los pitantes y animados diálogos de sus camaradas.

Un nombre de muger pronunciado con marcada intencion por uno de ellos hizo volver en sí à Hernando, que tal se llamaba nuestro héroe, el cual dirigió una mirada penetrante y severa al malicioso mancebo, que hubo de hacerle comprender habia cometido una imprudencia.

—¡Por mi vida! que te veo tan silencioso y tímido como una doncella de quince abriles, cosas ambas ajenas de un soldado español, dijo otro de los que formaban el corro encarándose con Hernando. ¡Pero ya caigo! Tal vez la memoria del buen comendador ó la de su hija, amores de otros dias, ocupan tu mente por completo, haciéndote insensible à lo que pasa en torno de tí....

—¡Calla! No acibares mi corazon recordándome ese acontecimiento funesto que ha motivado mi alistamiento en una expedicion que no era la que yó habia soñado; deja que tan tristes memorias se adormezcan en el fondo de mi alma, arrulladas por el soplo de las tempestadas que vamos à combatir.

—¡Por Santiago que eres descontentadizo! ¿Acaso esta campaña la juzgas menos digna de un jóven àvido de gloria y esplendor que las celebradas de Italia que tanto te desvelan? El porvenir se presenta mas lisongero aquí; oro, poder, cuanto puede alhagar à un soldado de fortuna, nos brinda esta jornada, ¿qué mas quieres?; al paso que tus hechos en Italia, por hazañosos que fueran, palidecerían ante la aureola de gloria que circunda al Gran Capitan.

—¡Oro! ¡siempre oro! balbuceó con amargura Hernando. Escucha; yo no ambiciono la celebridad que proporcionan las riquezas; quiero algo mas que eso, mucho mas; un nombre adquirido por hechos heróicos; la admiracion de los hombres, la del orbe: hacer lo que nadie haya hecho, conquistando una página en la historia y una corona de laurel para mi cabeza.

—¡Deliras! pobre Hernando.

—¡Y que quieres! Dile à mi corazon, cuyos impulsos sigo, que se engaña; dile à mi ardiente fantasía que detenga su rápido vuelo, presentándome menos hermosa la esplendente vision de la gloria que ambiciono, cuya existencia es mi existencia, cuyas huellas sigo con tenaz porfía, confiando alcanzarla tal cual la contemplo en mis agitados sueños. Por eso cuando la suerte me cerró las puertas de la esclarecida Italia vine presuroso à alistarme en esta expedicion: y aquí me tienes dispuesto à conquistar un nombre ó à perecer en la demanda.

—¿Y qué destino reserva el futuro héroe à los que de pensamientos menos elevados que los suyos se ocupan mas de las cosas terrenas?

—El que mejor os plazca, contestó Hernando con una ligera sonrisa dirigiéndose à sus amigos. El inmenso territorio que vamos à conquistar es rico à maravilla, segun cuenta la fama, y sus pobladores valientes como Cides;

de suerte que Dios mediante no han de faltar ni oro ni cuchilladas con que divertir todos los gustos.

Tal era la conversacion que animaba à nuestros soldados cuando vino à turbarla la presencia de una vieja desarrapada,

«De rostro innoble y siniestro  
Seco, como de ceniza,  
Con dos penetrantes ojos  
Que con siniestra luz brillan,»

formando un conjunto tan repugnante y sombrío, que una imaginacion poética la hubiera comparado à la Fatalidad evocada por los abismos infernales sobre aquel mundo de cabezas llenas de esperanzas y doradas ilusiones.

—¡Una limosna por amor de Dios! dijo con acento desapacible y entrecortado, dirigiéndose à nuestros jóvenes, tendiendo una mano descarnada como la de la muerte, y conjunto de huesos y tendones.

—¡Toma y huye de aquí, bruja maldita! prorrumpió Hernando alargándola una moneda.

—¡Oh generoso mancebo, Dios os premie el bien que me haceis! Si vâ tan bello mozo à las Indias y quiere saber lo que en ellas le espera, yo le diré la buena-ventura que sé decirla como nadie en Sevilla.

El jóven, aunque con desprecio, la tendió la mano puesta la palma hacia arriba, y la vieja empezó à examinarla detenidamente haciendo tan ridículas contorsiones, que no pudieron menos de escitar la risa de aquél. De improviso los ojos de aquella muger adquirieron un brillo vivísimo, sus huesos crujieron y chocaron unos con otros comunicando à su enflaquecido cuerpo un estremecimiento galvánico, y como inspirada por un espíritu superior, exclamó con vibrante acento.

—¡Que es lo que estoy mirando, Dios mio!

—¡Acaba! la interrumpió Hernando con muestras de marcada inquietud producida por los singulares trasportes de aquella Sibila de nueva especie. ¿Qué adviertes en mi mano que tanto te sorprende?

—¡Oh valiente caballero, qué de revueltos lances, qué de nunca vistas aventuras, qué de hazañas portentosas os esperan en esas tierras donde os dirigís, y que yo veo escritas en las rayas de la palma de esa poderosa mano!

—Empieza tu relacion y sé breve porque tengo poca paciencia para escuchar tus patrañas, vestigio de Barrabàs!

—Pues atiende y no se enfade que ya comienza su buena-ventura. Despues de muchos trabajos llegará el caballero à las Indias, donde conquistará reinos poderosos, y le ofrecerán sus príncipes de rodillas mucho oro y galas. La fortuna seguirá siempre sus banderas y sus conquistas arrancarán al infierno miles de almas. Sus hazañas se tendrán por fabulosas y las celebrarán todos los poetas del mundo, y su nombre será eterno en la memoria de las generaciones y en los fastos de la historia, que le llamará héroe....

—Y bien, interrumpió el apuesto jóven, cansado sin duda de tan larga retahila de disparates; ¿volveré à ver estas riberas despues de las glorias que me has pronosticado?

—¡Sí... volverás! contestóle con acento siniestro y pausado, despues de un instante de meditacion. ¡Si... volverás por desgracia tuya! ¡Volverás como el sol se vâ y vuelve.... ¡mira....!! Y su horrible diestra señalaba à Castilleja por donde el sol rojizo se escondía.

Hernando dirigió la vista al punto designado por la pordiosera.... En aquel instante se asemejaban las nubes à un féretro rodeado de velas amarillas en cuyo centro aparecía el sol como un cadáver. El jóven sintió un vago terror y su frente empapada de sudor frio.

Largo rato permaneció inmóvil como una estàtua: cuando volvió en sí habia desaparecido la hechicera, y sus compañeros de armas, poco interesados en las relaciones de esta, discurrían por entre los apiñados grupos esperando la hora designada para la partida.

¡Se encontraba solo!

Un cañonazo seguido de un murmullo general y del ruido de las maniobras de los marineros, anunciaron que era llegado el momento del embarque.

Una hora despues surcaba magestuosamente las aguas del Guadalquivir, impelida por una fresca brisa, la nave que conducía al soldado à quien tan estraño porvenir le habian predicho.

¡Aquel soldado era Hernan-Cortés!

Su nombre lo dice todo. Una série de conquistas asombrosas, de hazañas inauditas, acometidas con seiscientos españoles, le hicieron dueño de un imperio tan dilatado como opulento. Vuelto à su pàtria halló por premio ingraticudes y persecuciones, y lleno de desengaños y amarguras murió en Castilleja, volando al seno de su Criador aquel alma tan grande y generosa.

¡La prediccion de la pordiosera se habia realizado!

R. DE PUGA.

**Parte científica.**

RESEÑA GEOGRÁFICA, CIENTÍFICA, ESTADÍSTICA, AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL DE LAS PROVINCIAS DEL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.

PROVINCIA DE LA UNION.

*Límites.* La provincia de la Union se halla situada en la costa del Oeste de la isla de Luzon y en las vertientes de la cordillera habitada por las razas de igorotes de que mas adelante se tratará. Sus límites al Norte los forma la provincia de Ilocos Sur, sirviendo de línea divisoria el rio Amburayan; los del Este son la Comandancia P. M. de Benguet que se halla regada por el rio Agno y la de Lepanto: por el Sur confina con la provincia de Pangasinan sirviendo de límite el rio Rabon; y por el Oeste forma su límite la costa del golfo de Lingayen y el mar de China, desde la punta de Namacpacan que es la mas al Norte de la provincia, el sitio y puerto de Darigayos, la punta de San Jnan, la de San Fernando que con la punta Babasa de la provincia de Zambales forma el dicho golfo de Lingayen y sigue por la costa de él hasta la punta y puerto de Santo Tomás prócsimo al confin con Pangasinan. En esta costa desembocan varios rios que vienen de los montes del Oeste y los mas principales son los de Amburayan, Marigayap, Baroto, Bauang, Aringay y Rabon. Los puertos mas principales son los dichos de Santo Tomás, Darigayos y el de San Fernando, habiendo además en la playa varias ensenadas y entradas de poca consideracion. Los límites por la parte del Este, no están bien ni claramente determinados, perdiéndose por las fragosidades de los montes donde habitan los infieles en una estension de cerca de 167 kilómetros, de Norte á Sur; y de Este á Oeste unos 30, distancia muy indeterminada por no conocerse bien como se ha dicho, los límites por el Este.

*Cordilleras, rios, montes y lagunas.*—Toda la provincia la ocupan como se ha dicho, las vertientes de la cordillera llamada de Igorotes que se halla al Este y que desaguan en el mar de China hasta el citado golfo de Lingayen, bajando por lo tanto todas las aguas en la misma direccion de Este á Oeste á verter en el Océano, siendo los rios que riegan la provincia los dichos anteriormente, de los cuales algunos traen gran cantidad de aguas y rápida corriente, formando en su desembocadura algunos puertos ó ensenadas. El terreno es áspero y montuoso y entre todos los montes descuellan los llamados de San Fabian, Tonglon, Pombo, Manglan y otros, corriendo por entre todos ellos infinidad de arroyuelos y ramificaciones que forman los rios espresados; habiendo tambien algunas llanuras estensas y cultivadas. Cerca de la costa y prócsima al confin de la provincia con la de Ilocos Sur, se halla la laguna llamada de Nalva. El clima de esta provincia es sano en general y templado.

*Productos naturales en los tres reinos.* Todos los montes de esta provincia se hallan cubiertos de la mas lozana vejetacion, dándose hermosas maderas y ricas producciones. El terreno produce arroz, tabaco, maiz, azúcar, poco café, algodón, cacao, sibucáo, cocos, camote, gabe, ube y otras raices. Se cria caza mayor como venados jabalíes y gran variedad de aves entre las que se vé el gallo silvestre ó labuyo, hay varios sitios en que se dan pastos, se coje miel y cera en los bosques y en los pueblos crian aves y animales domésticos. El terreno en general es ferruginoso, y casi todos los arroyos arrastran pequeñas partículas de oro.

En el pueblo de Aringay y muy prócsimo al mar, ha descubierto su actual cura párroco una mina de carbon de piedra que despues de reconocido, ha sido clasificado de muy bueno. Confina la provincia por el Este con varios terrenos habitados por rancherías de igorotes infieles que bajan á comerciar y cambiar frutas en los pueblos cristianos.

*Industria y comercio, manufacturas y caminos principales.* La principal ocupacion de los habitantes de la provincia es la agricultura,

dedicándose además á la caza, pesca, corte de maderas, y á hacer algun tráfico con los pueblos de las provincias limítrofes, y aun con los igorotes de que se ha hablado, recibiendo de ellos pequeñas partículas de oro en cambio de puercos, carabaos y hierro. Se tejen algunas telas, fabrican aceites, y se dedican tambien á estraer sal. Las carreteras principales de esta provincia son las siguientes: la principal que corre de Norte á Sur todo lo largo de la provincia poniéndola en comunicacion con la de Ilocos Sur por el primer rumbo, y con Pangasinan por el segundo, mide prócsimamente unos ochenta y nueve kilómetros, y tiene los puentes siguientes: cuatro de piedra en los sitios de Pamitan, Potoc, San Miguel y Nalon, y cuarenta y siete de madera por otros varios puntos, con treinta y un imbornales de piedra y sesenta y ocho de madera. La carretera desde Bauang á Naquilian de cinco kilómetros, que sigue por la orilla derecha del rio, tiene cuatro puentes de madera en los sitios llamados Sapangsaliasi, Pantao, y Naquilian con cuatro imbornales de piedra.

El camino de Aringay á los barrios de Santa Teresa de Calatayud y otros, mide 11 kilómetros y tiene nueve imbornales de madera; se halla en construccion y prócsima á concluirse la carretera de Santo Tomás á la nueva visita de la Concepcion tiene 11 kilómetros, con seis puentes de madera.

En todos los pueblos de esta provincia hay escuela de primeras letras para niños y niñas.

*Gobierno y quintas.* Pertenece la provincia de la Union al obispado de Nueva Segovia. Está mandada por un Gobernador de la clase de capitán y contribuye para el ejército con trescientos cuarenta y tres hombres que se destinan al Regimiento Infantería de la Reina núm. 2, teniendo la reserva en Lingayen provincia de Pangasinan. Esta provincia fué creada por superior decreto de 2 de Marzo de 1850 con los pueblos de Bangar, Namacpacan y Balauan que pertenecian á la de Ilocos Sur, y con los de Bacnotan, San Juan, San Fernando, Bauang, Naquilian, Cavá, Aringay, Agóo y Santo Tomás, pertenecientes á la de Pangasinan y á la antigua comandancia de igorotes. Toda la administracion espiritual de los pueblos de esta provincia, está á cargo de los PP. religiosos agustinos calzados.

Cuadro de poblacion y de los tributantes naturales y mestizos de la provincia de la Union en el año de 1860.

PUEBLOS.	TRIBUTANTES NATURALES.	TRIBUTANTES MESTIZOS.	TOTAL DE ALMAS.
San Fernando. . . . .	3474	»	7406
Santo Tomás.. . . .	2685	34	5704
Bangar.. . . .	4680	28	40206
Agoo.. . . .	4545	5	9555
Namacpacan.. . . .	4098	35	9412
Aringay. . . . .	3005	»	6175
Balauan. . . . .	4316	8	9199
Cavá.. . . .	4327	»	2634
Baenotan.. . . .	3576	5	8038
Naquilian.. . . .	2345	»	4725
San Juan. . . . .	2844	15	6233
Bauang.. . . .	3606	2	7004
Totales. . . . .	40465	129	86294

SAN FERNANDO.

Cabecera ó capital de la provincia; se halla situada casi en el centro de ella; prócsima á la costa, la cual forma un seno en este sitio llamado puerto de San Fernando. Dista de Manila unos 240 kilómetros, se halla prócsima y á la falda de los montes que descienden por el Este de la gran cordillera de igorotes hasta morir en la mar; rodean al pueblo varios riachuelos que bajan de los dichos montes, algunos de los cuales son conocidos por diversos nombres, en los que no hay gran fijeza; se halla situado en los 123° 54' longitud Este; y los 16° 32' 2" de latitud Norte. Confina por el Norte con San Juan; por el Este con los montes; por el Sur con Bauang y Naquilian, y por el Oeste con el mar. El caserío es el mas pobre de la provincia, las casas están separadas una de otra como en los demás pueblos para cortar los incendios; las calles angostas en general, aunque tambien hay algunas anchas; la iglesia parroquial es mediana, así como el convento; la casa Real está en mal estado. Se comunica este pueblo con San Juan y Bauang por medio de la carretera general de la provincia.

Se cosecha en su término paláy, se dá bastante cacao, maiz, mucho sibucáo, algodón, cicales, plátanos, mangas y otras frutas y verduras; se cria ganado caballar aunque en corto número, vacuno, de cerda y carabaos. En los montes hay caza mayor y muchas aves; se dan maderas de varias clases como molave, narra, bacayao y banabá; entre los dos montes llamados Daquioayan y Baraoas brota un manantial de rica agua. En los montes hay algunos valles, los cuales están cultivados por las rancherías de igorotes; hay canteras de mala piedra y cal en todos los contornos, y en una colina cercana se halla algun yeso. Los habitantes se dedican á la agricultura y á tejer algunas telas de algodón y seda, como tambien á la caza y pesca; el sobrante de sus producciones lo estraen.

Este pueblo fué fundado en 1786 bajo la advocacion de San Guillermo con los dos llamados Dalangdang y Balanac, reunidos en el sitio de Pindangan, tomando el nombre de San Fernando.

## SANTO TOMAS.

Se halla tambien en la falda de los montes próximos á la costa, en terreno arenoso y á la orilla derecha del estero de su nombre que desemboca en el mar formando un pequeño puerto. Está en los 124° 2' de longitud Este y los 16° 19' 25" de latitud Norte. Confina por este rumbo con Agoo, por el Este con los montes; por el Sur con la provincia de Pangasinan y término del pueblo de San Fabian por el rio Rabon. Las casas son de humilde construccion; pasa por el pueblo la carretera general, viniendo de Pangasinan se dirige á Agoo hácia el Norte.

Se siembra en su término arroz, maiz, caña-dulce, legumbres y fruta, hallándose en las inmediaciones del mar alguna nipa. Los habitantes son labradores, fabrican cal de conchas, aceite de coco y ajonjolí; crían algunos caballos y carabaos y comercian con los igorotes mansos, cuyas rancherías están próximas.

Este pueblo se fundó bajo la advocacion de su santo titular.

(Se continuará.)

R.

## Ideas sobre el magnetismo y la electricidad

POR EL TENIENTE DE INFANTERIA DON SERAFIN OLABE.

Consecuencia de la prodigiosa importancia que han alcanzado, para bien de la civilizacion, las aplicaciones inmensas de estos dos fluidos ha venido á convertirse en una verdadera necesidad vulgar, el conocimiento de sus propiedades, si se ha de examinar con probabilidades de acertado criterio, no solo el porvenir de infinitas cuestiones científicas, sino tambien la marcha razonada de la inteligencia humana á la conquista de las maravillas de la industria y de las artes.

Brillante y holgada es por demás la senda que se presenta ante los ojos del aficionado á la Física, cuando se decide á dejar correr la pluma y la imaginacion sobre el papel, lanzándose á hipótesis y teorías, todas justificables, aunque pocas capaces de ser demostradas.

Diferente es mi objeto, guardándome y mucho de emitir utopias por seductoras que parezcan: voy á encerrarme sin piedad por la poesía, en el rígido círculo de los experimentos incontables y públicos, no deduciendo mas conclusiones que las que pudieran ser admitidas por el discípulo mas escrupuloso, entre los escrupulosísimos alumnos de Aristóteles.

Léjos, pues, el peligro que despierta con su solo nombre *el magnetismo animal*, llamado, no con toda exactitud, de esa manera, por los que esplican la influencia que una persona ejerce sobre otra, valiéndose del imperio de la voluntad. Me resigno á no tocar, por ahora, tan debatida teoría, haciendo fervientes votos por el buen resultado, de cuantos en examinarla se ocupan.

El magnetismo, para ofrecer sus mas importantes aplicaciones, debe ir seguido de la teoría de la electricidad. De este modo el lector llegará, como conducido por la mano, á formarse una idea bastante clara de muchas recientes invenciones, entre las cuales la de los telégrafos eléctricos, y telégrafos impresores, merecen por sí solas robar á la ociosidad algunos momentos.

No se me oculta, en medio de mi entusiasmo por todo lo que puede ser útil al Archipiélago Filipino, el obstáculo que á cada paso presentará á mis buenos deseos, la no fácil empresa de explicar en lenguaje comun, fenómenos, cálculos y esperiencias, que requieren el conciso, elegante y preciso vocabulario del algebrista y del geómetra.

Confío sin embargo en la tolerancia de mis amigos, pues siendo esta publicacion, como en familia, yo no doy al conjunto de nuestros lectores el imponente título de público.

Todos nos conocemos y nos saludamos en la calle.

En tal concepto, cuando incurra en algunos errores, agradeceré infinito me los corrijan, siempre que las impugnaciones se redacten dentro del terreno de la ciencia, y con la templanza que es de esperar, en la cultura de los que pudiera temer como oposicionistas.

Basta de preámbulo.

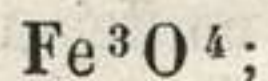
*Magnetismo.*

Entre las diferentes fuerzas de la naturaleza existe una, que dota á ciertos cuerpos de la propiedad de atraer al hierro, nickel, cobalto y cromo, influyendo en todos los restantes, ya por atraccion ó repulsion, aunque débilmente.

Los experimentos (de que hablarémos) han demostrado que esta fuerza se ejerce por un fluido, y se le ha llamado *fluido magnético*.

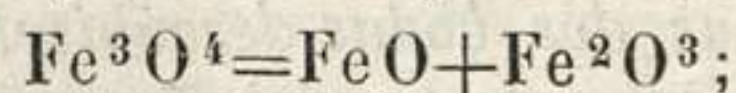
Los cuerpos dotados de las propiedades espresadas se llaman *imanes* y pueden ser *naturales* ó *artificiales*.

El iman natural, conocido con el nombre de *óxido magnético* está simbolizado por los Químicos en la fórmula.



lo que quiere decir que contiene tres partes de hierro y cuatro de oxígeno.

Como esta fórmula puede descomponerse en otras dos á causa de



se vé que el óxido magnético equivale á lo que los químicos llaman un *protóxido* y un *sesqui-óxido*; puede decirse tambien que es un *sesqui-óxido monoprotoxidado* de hierro.

Démosle el nombre que mas nos plazca, entre los citados, que

solo he consignado para presentar una completa esposicion de su constitucion química, bajo el punto de vista de la proporcion de los simples, y del estado en que la naturaleza le ofrece en los terrenos antiguos, observando de paso, que el hierro procedente de los óxidos magnéticos es el de mas escelente calidad de todos los conocidos, lo que ha motivado la celebridad de este producto mineral en las explotaciones de Suecia y de Noruega.

El descubrimiento del iman, como tantos otros de que se ha sacado maravilloso partido, se debe á la casualidad.

Recuerdo haber leído en la obra de Química del desgraciado, estudioso y distinguido coronel comandante de artillería D. Cláudio del Fraxno y Palacios (1) que un pastor, habiendo apoyado en tierra su cayado, cuyo regaton era de hierro, notó al quererle levantar una fuerza estraña, que se oponía, como si una mano le hubiera asido; en vez de mirar con indiferencia semejante incidente, repitió la operacion hasta convencerse de que el contacto con una piedra determinada era la causa. Comunicó á otros el hecho y dió, sin suponerlo, el primer paso en la senda de los mas pasmosos descubrimientos.

Siento infinito no recordar el nombre del rústico, ni el de su patria, ni tampoco el año en que tuvo lugar este acontecimiento, porque las fechas y los detalles no es fácil se conserven en la memoria, y los libros que exigen, no se encuentran generalmente bajo una tienda de campaña que es mi despacho, biblioteca y laboratorio en este momento. (2)

Por otra parte, prescindiendo de la curiosidad, poco importan semejantes citas á nuestro objeto.

En la próxima quincena espondré lo referente á los imanes artificiales, polos, líneas neutras, fuerza coercitiva y cuerpos diamagnéticos; y así podremos pasar, poco á poco, revista á las brújulas, meridiano magnético, fuentes de imantacion y saturacion, atracciones y repulsiones, acometiendo despues osadamente á la electricidad, y llegando al fin propuesto de manifestar el mecanismo y modo de funcionar de los telégrafos eléctricos, de señales y de impresion.

(Se continuará.)

## Revista de la quincena.

Hemos recibido interesantes noticias de Cavite; noticias completamente confidenciales y que, con igual reserva, vamos á depositar en el seno de la confianza que nuestros lectores nos inspiran. Harto se sabe que un secreto para que esté bien guardado conviene lo sepa todo el mundo; única manera de evitar curiosidades y á veces, no siempre, comentarios.

Muy atrasado en geografía debe estar, quien ignore, que Cavite es una plaza fuerte, distante de esta capital hora y media, mas comunmente dos horas, cuatro, seis y hasta un dia entero; lo cual no quiere decir que aquella plaza sea *portátil* ni flotante para acercarla ó separarla de Manila á voluntad, si no que, en nuestro siglo, las antiguas denominaciones de millas, leguas, y jornadas, así como las modernas de métrros y kilómetros, son frases de puro lujo tratándose de distancias de pueblo á pueblo en las naciones civilizadas: porque antes, es decir, en lo antiguo, al mencionar que tal punto, distaba de otro un número de leguas dado, se manifestaba implícitamente el tiempo que se invertía en recorrer aquella distancia; en nuestros dias es necesario cerciorarse bien de los medios de conduccion para averiguar el tiempo que se invierte en hacer un viaje.

De donde se deduce: ¡Oh fuerza de la lógica! que cuando el vapor *Porta-vaga*, que es el buque encargado de conducir viajeros entre Manila y Cavite, pase á mejor vida, figurando entre los recuerdos históricos, y lo sustituya ventajosamente en sus funciones, otro ú otros vapores de mas seguro y veloz andar, Manila y Cavite se aprocsimaran, moralmente, hasta tocarse; pues una travesía de media hora ó tres cuartos de hora será poco menos que un paseo. Para entonces, tambien, desaparecerán los guilalos: porque la mayor capacidad de los vapores permitirá que el pasaje á proa en estos, así como los fletes, valgan menos que el pasaje y fletes en aquellas embarcaciones.

(1) Este sobresaliente jefe, murió, víctima de la demencia mas horrorosa, producida por la viveza de su imaginacion y el excesivo ardor con que se entregó al estudio de las ciencias naturales. Honrado con sus lecciones, me complazco en citar su nombre y rendir este homenaje de respeto á su ilustre memoria.

(2) Esto se escribió en Cochinchina.

Contamos para todo esto; con que en la época futura à que nos referimos, haya conquistado el puerto de Cavite toda la importancia marítima à que está llamado, con el notable impulso y fomento que se advierte en nuestra marina de guerra y en la mercante; y sobre lo cual, dicen los inteligentes, seria de gran importancia la prevision, levantando aquel arsenal à la altura que requieren las mayores atenciones de su particular instituto.

Como respecto de cosas de marina, no hemos podido pasar del cristus A, nos abstenemos de echar nuestro euarto à espadas; confiados en que las autoridades à quienes corresponde, demasiado saben donde les aprieta el zapato, para que se les vaya con consejos officiosos. Solo diremos, con nuestro carácter francote, que cuando nos enteramos de que tal ó cual vapor ó buque de vela tienen que ir à un puerto extranjero para componerse, se nos enciende el rostro como à una púdica doncella cuando oye un despropósito; así como nos brinca el corazon de gozo siempre que se suscita algun proyecto de construccion de diques flotantes como el propuesto por la casa de D. Ignacio Fernandez de Castro y C.<sup>a</sup>

Verdaderamente no pasan de ser puerilidades nuestras; porque, siendo esencialmente isleños, no es gran cosa lo que nos conviene el fomento de la marina. Harto saben los países extranjeros donde estamos, y si quieren nuestros productos que vengan por ellos y si nó que lo dejen, pues así estaremos mas descansaditos y con menos quebraderos de cabeza. ¡Oh! ¡qué feliz tiempo el de las Naos! Entonces si que se podia vivir à gusto y holgadamente. Cada año ó cada dos años nos comunicábamos con el resto del mundo. Héramos media docena que sin afanes, sin prisas y sin molestia de ningun género, repletábamos nuestras arcas de pesos mejicanos, recibidos por la via de Acapulco, à trueque de algunas fruslerías que aquí comprábamos con dinero prestado y por poco mas de nada, y allá vendíamos à precios fabulosos. ¡Cuánto *mutatus ad illo!*

Pero estos estériles recuerdos nos separan de nuestro propósito que era el de dar cuenta à los lectores de lo casi desapercibida que ha pasado, para los de la capital, la notable y animada fiesta de Cavite. Y de este desapercibimiento no se habrán alegrado poco aquellos moradores, porque como en Cavite no hay fondas para alojar cómodamente à los forasteros, pagan bien caro, aquellos vecinos, el precepto de dar posada al peregrino. Así es que diz que dicen, que à los caviteños los deja tan hartos de huéspedes la gran afluencia de forasteros à la fiesta de Porta-vaga, que en lo restante del año no se les cae de los labios el *conservare dineris* como la oracion mas adecuada, contra comilitones, pegotes, primos y gente buscona. Pero esto debe ser cuento, por que no conocemos oracion alguna de *conservare dineris* si no *digneris*, y esto ya es otro cantar.

Sea lo que quiera, es lo cierto que la fiesta à San Isidro Labrador se celebró poco menos que à la callada callando, para nosotros los de Manila; pero muy à sus anchas y à su sabor para los de Cavite, que en la Estanzuela han tenido el mas animado y franco jolgorio: porque, reunidos pocos pero bien avenidos y con la libertad que concede el divertirse entre conocidos y amigos y en provincia, reina mayor animacion y una alegría mas franca y satisfactoria. Así pues, en las reuniones y bailes ha predominado, con muy raras escepciones, el holgado y vistoso traje de mestiza, entre las pocas y notables españolas que allí se hallaban. El traje de mestiza es lindísimo y seductor en todas las que lo saben llevar con gusto y gracia, sobre un cuerpo esbelto y airoso. Recuerda el de nuestras valencianas que tan inspiradas composiciones ha arrancado à poetas nacionales y extranjeros.

Veamos queridísimas lectoras y apreciables lectores,

si nó os parece bien una mestizita de este jaez. Figúrenos una pollita de pequeña estatura, con rostro expresivo y mirada angelical, de cuerpo esbelto y airoso, y de cuya estrecha cintura pende una saya de listas azules, blancas y encarnadas sobre ampulosas enhaguas de canton con bordados al borde: una rica camisa de transparente piña labrada, sobre un importuno justillo blanco, que disputa su blancura à la nieve, para contornear las formas; un pañuelo de gran precio, tambien de piña, para cubrir los hombros y colocado con negligente coquetería; un sencillo aderezo adornando la cabeza, y un pié. ¡Ay! un pié, que haría la delicia del mismísimo Emperador del Celeste Imperio, apenas sujeto por una diminuta chinela bordada. Agreguemos à este conjunto, interesante por sí solo, cierta soltura graciosa, modales distinguidos, suma oportunidad en el decir, y un vertijinoso torbellino en el acompasado wals, y preciso es que convengamos en que es muy interesante una mestizita asaz tan hechicera. Pues bien, este bello conjunto no es un ser ideal, sino una de tantas graciosas é interesantes españolas reunidas en la Estanzuela. Y Santa Rita nos libre, como abogada de los imposibles, de haber escitado por demàs la curiosidad de nuestras lectoras, por saber quien es, siéndonos imposible satisfacer esta curiosidad sin graves inconvenientes, por haber detallado demasiado à la interesada. Entre los inconvenientes indicados no es el mas *flojo* la necesidad que tendríamos de citar à todas las demàs no menos bellas y dignas de particular mencion; y no contamos con espacio bastante para tanto: solo estrechándonos y escatimando el terreno para otras noticias vamos à citar los trajes de mestiza que mas se distinguieron.

Hé aquí uno. Saya con lista blanca y encarnada; camisa con flores sueltas bordadas; pañuelo de gasa verde oscuro con fondo negro, y aderezo de coral, todo sobre un cuerpo bien formado, alto y airoso.

Otro: Saya de seda con lista verde, amarilla, grana y blanco; camisa toda sombreada; pañuelo blanco à la Emperatriz, bordado todo de oro, y aderezo de perlas. Atavio perteneciente à una señora muy simpática y graciosa.

Otro: Saya de raso verde con listas rosa y blancas, camisa blanca labrada; pañuelo de gasa color de rosa y aderezo de perlas.

Pudiéramos citar cinco ó seis trajes mas, todos de visualidad y tan airosos como graciosamente llevados; pero con los indicados basta para formarse una idea aproximada del buen efecto del conjunto y de los detalles, toda vez que es demasiado sabido que las señoras y señoritas que componían el interesante conjunto y los seductores detalles, pertenecen à la falanje escogida de nuestra buena sociedad. Solo añadiremos, por creerlo esento de inconvenientes, que la simpática señora del Gobernador y Jefe de aquella provincia, concurrió tambien sencilla y elegantemente vestida, con traje escotado de jusi de china à diminutos cuadros negros con un gran volante como de media falda, esclavina de tul y un gracioso tocado. Como no hay otra Gobernadora en Cavite, no nos asalta el temor de escitar celos y piques citando este solo nombre.

La procesion salió con bastante lucimiento, haciéndose notar las zagalas, por lo bien vestidas; y la multitud de faroles de papel, por su visualidad y caprichosas formas. Las imágenes, de corta talla todas, particularmente la de San Isidro, no dejan de ser bastante buenas para lo que suele verse en provincia. Hubo fuegos de artificio y la compañía española del teatro de Quiapo, amenizó la fiesta con una funcion compuesta, de un trozo de *La Marina*; *Las dos bodas descubiertas*; baile por los boleros españoles; otro trozo del *Tramoya* y un sainete.

Veán pues nuestros lectores, si tenemos razon al esclamar que nuestros vecinos los de Cavite se han divertido à su gusto y sabor y à la callada callando.

Pero en cambio hemos tenido nosotros por acá la fiesta de Obando, ¡pero, qué fiesta! Francamente, no sabemos explicarnos como pueda ser grato à San Pascual Bailon el que se le celebre con saltos, gestos y genuflectones, gritos y extremos en lo general; riyéndonos como nos reimos de ciertas sectas que celebran sus actos religiosos con semejantes escentricidades. Como reverso de la medalla y por via de compensacion, la fiesta al Santo Cristo de Longos se celebró con la mayor compostura, religiosidad y brillantez, habiendo amainado, para mas lucimiento de la funcion y mejor efecto de los fuegos artificiales, la colla de Santa Rita que nos ha estado inundando estos dias.

El Casino quiso darnos un buen rato con sus atractivos *soirés*; pero hizo *fiasco* à consecuencia del mal tiempo. ¡Séale el agua leve! al baile del sábado 26.

El 20 del prócsimo pasado falleció en Binondo, de donde era natural, una india, viuda, que contaba 115 años de edad. Segun informes que nos han dado, gozó de perfecta salud hasta pocos dias antes de su fallecimiento.

En cuanto à otras novedades, lo mas nuevo de que podemos ocuparnos es de lo que nó ha sucedido aun; pero que está prócsimo à suceder.

Tal es la gira que en los primeros dias de este mes emprenderán los naufragos de nuestra espedicion à Cochinchina, para cumplir su promesa. Acto que no se ha verificado aun, por una consideracion tan respetable como atendible. Han querido dejar pasar la fiesta que hasta ahora se ha estado celebrando à la Virgen de Antipolo.

Otra novedad es el rumor que corre de que la paz con Marruecos se celebrará inaugurando la esposicion del busto de S. M. la Reina, en el jardin botànico, sobre el magnífico pedestal que esta para concluirse de un dia à otro. No salimos garantes de la noticia; nos hacemos eco de un rumor público, nada mas.

Estrechadas ya las distancias, vamos à concluir refiriendo un lance algun tanto chistoso.

Dice el diccionario que *Parodia*, es la figuracion ó imitacion burlesca de alguna cosa, y creemos que le cuadre aquella denominacion à lo que le ha sucedido à un recién llegado, en comparacion à lo ocurrido à otro viajero en la Habana. Pocos de nuestros lectores ignorarán que hace algunos meses llegó à la Habana, con el General Serrano, un gefe destinado à desempeñar un gobierno de provincia, y que este sujeto tuvo la gran suerte de que le tocasen cincuenta mil pesos à la lotería; con cuya fortuna renunció graciosamente, la esposicion al vómito y las dulzuras del mando, en favor de quien le sustituyera y regresó en seguida à la Península. Sin gran trabajo de la imaginacion se concibe toda la alegría y placer, de tan buen lance. Pues vamos à ver ahora la imitacion burlesca de este suceso; es decir, su *parodia*. Un recién llegado à estas Islas, acérrimo aficionado à la lotería, que desde que tuvo uso de razon ha estado jugando constantemente à ella, sin ganar un maravedí; siguiendo su aficion à pesar de tanta ingratitud por parte de la suerte, en cuanto saltó à tierra, su primer diligencia fué comprar un billete y sin cuidarse de mas lo guardó en su cartera, esperando resignado el dia de la jugada para sufrir un nuevo desengaño. Su obligacion le llamaba à una provincia inmediata y partió, no sin dejar encargado que le remitiesen por extraordinario el cotejo de los números premiados. Cumplieron con esactitud su encargo y ¡oh sorpresa! halló su número premiado con... veinte pesos. Poco era, en verdad, pero es necesario llevarse uno jugando diez ó mas años seguidos sin resultado alguno, para comprender todo el efecto de la primer ganancia, por insignificante que sea. Con el plausible fin de saborear el placer en percibir directamente sus veinte pesos, y confiado en que aquí sucedería como

en España, respecto à satisfacer à los jugadores, sus ganancias, desde el dia siguiente à la publicacion de las listas; hizo sus cálculos y se puso en camino seguro de volverse à las veinte y cuatro horas con el resto de la ganancia en el bolsillo, despues de pagados los gastos de un corto viaje. Pero no contaba con la hùspeda: la lotería se jugó el 18; el 20 estaba nuestro héroe en la Capital; nosotros lo encontramos el 24 renegando de su suerte porque llevaba gastados 30 pesos en viaje, fonda y coches como él decia, y sin saber aun à punto fijo cuando podría cobrar su billete.

No obstante la gracia que nos hacian sus exclamaciones y sus ocurrencias, nos interesó el pesado chasco que estaba sufriendo y nos propusimos hacer mérito de él para llamar la atencion de quien corresponda. Con el buen fin de que, si aquí se estima innecesario el publicar las bases de cada sorteo y recordar el dia ó los dias prócsimos à terminarse la venta de billetes como es costumbre en otras partes, por cuanto esté asegurada la venta, nada costaría, en obsequio à evitar molestias à los jugadores gananciosos, que se avisase con oportunidad el dia en que se abriese el pago, como lo verifican otras dependencias. Tal es la opinion, *salvo meliori* de

OPAC.

### Charada.

Mi prima con mi tercera  
forman, aunque no te cuadre,  
un empleo, mi compadre,  
de la militar carrera.

La segunda en sí denota,  
aunque puede que te asombre,  
en gramática, un pronombre;  
en la música una nota.

No digas que es cosa rara  
ni luego me reconvengas,  
por que te diga que tengas  
tercera y prima en la cara.

Ni tampoco te me ofusques  
ni te incomodes conmigo,  
si prima y cuarta te digo  
que en la cocina la busques,

Aunque creas que es rareza,  
segunda y cuarta componen  
un adorno que se ponen  
las niñas en la cabeza.

Y siguiendo de este modo  
acertará por indicio,  
que un lugar nada propicio  
es el emblema del todo.

F. DE BOUVIER.

#### SOLUCION DE LA CHARADA.

Federico.

#### SOLUCION DEL GEROGLIFICO.

Para hacer mas llevadero el tiempo en Manila basta solo un buen teatro.



G. W. Andrews. dib.

B. Giraudier. lit.